



12 Diciembre, 2015

**TRIBUNA CULTURAL** La autora repasa la figura del recientemente fallecido Pío Caro Baroja, centrándose especialmente en sus dos documentales más significativos para Navarra: *El carnaval de Lantz y Navarra, las cuatro estaciones*.

# Pío Caro Baroja. Documentalista etnográfico de Navarra

Carmen Jusué

**P**ÍO Caro Baroja ha muerto. Hombre de una magnífica formación humanística, dedicó una inagotable actividad a lo largo de su vida a la memoria y al legado cultural de su familia: Caro Raggio y Baroja Nessi. La honradez, elegancia y coherencia en su dedicación profesional a la dirección de documentales, y su labor como primer documentalista etnográfico en España, asesorado por su hermano Julio, sitúan a Pío Caro Baroja en un lugar relevante de la cinematografía española como pionero del documental etnográfico.

Pío Caro Baroja, nació en Madrid en 1928, murió en Churriana (Málaga) el lunes 30 de noviembre de 2015. Había marchado a México en 1953 tras estudiar Derecho en Madrid. Allí dio sus primeros pasos en el mundo del cine donde colaboró con Manuel Altolaguirre, Emilio Fernández y el fotógrafo y documentalista de origen alemán Walter Reuter. Sus primeros trabajos como director fueron *Carnaval de Tepozotlán* (1955) y *Fiesta Vasca en México* (1956), cortometrajes documentales donde ya se presiente las líneas maestras de lo que sería su filmografía.

En 1964, junto con su hermano Julio Caro Baroja, creó la productora Documentales Folklóricos de España, hecho que puede ser considerado como el nacimiento de un auténtico cine documental etnográfico en el país. Desde entonces, hasta comienzos de los años 80, realizó cerca de 40 películas, rodó documentales, dirigió series para No-Do, Televisión Española y diversas instituciones, casi siempre dentro del documentalismo etnográfico.

Entre sus múltiples obras quiero desta-

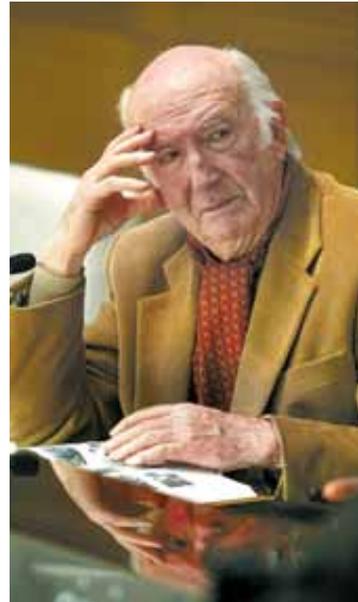
car en estas líneas dos documentales, muy apreciados por él, y referidos a diversos aspectos etnográficos navarros: *El carnaval de Lantz y Navarra, las cuatro estaciones*.

## El carnaval de Lantz

Una de sus intervenciones, quizá de las más conocidas, fue la recuperación de una fiesta, el carnaval de Lantz, mascarada popular suprimida a raíz de la guerra civil y oficialmente permitida, con cierta polémica, un cuarto de siglo después, en febrero de 1964, para que fuera filmada. Los hermanos Caro Baroja —Pío tuvo un papel inolvidable tras la cámara y en la intendencia, incluido el incentivo monetario y gastronómico que provocó la alegría de los mozos— se encontraron con que una generación de habitantes de Lantz no sabía nada del carnaval. Los mayores tuvieron que explicar a sus hijos los pasos de danza y el orden del desfile y tararear a txistularis de Pamplona, Francisco Cilveti y José Sumalde, las dos melodías.

Lantz se llenó de curiosos atraídos por el colorido de la fiesta, los gritos de los *txatxus*, las cabriolas del caballo *Zaldiko*, las terribles figuras de los herradores, la oronda y lenta de Ziripot embutido de heno, y el personaje central, Miel Otxin, encarnación hierática de un bandido legendario que termina en manos de la justicia. El gigantón, que lucía un cartel en el que ponía "Vivan los mozos de Lantz", terminó en el suelo del frontón y pasto de la hoguera vespertina del martes de carnaval, mientras la comparsa y los hombres del pueblo bailaban alrededor de las llamas un *zortziko*, en realidad una mutildantza según Fernando Pérez Ollo.

Don Julio, hermano de Pío, describió con gran precisión todo el proceso de recuperación en un artículo *Folklore experimental: el carnaval de Lantz*, publicado en



Pío Caro Baroja. BUXENSI/ARCHIVO

1965 en la revista *Príncipe de Viana*. Gracias al éxito, Lantz ha mantenido su triduo festivo y Miel Otxin, Ziripot y los *txatxus* se han instalado en el imaginario colectivo.

## 'Navarra, cuatro estaciones'

La filmación del carnaval de Lantz dio pie a otra obra más ambiciosa, *Navarra, cuatro estaciones*, dos horas y media de etnografía en imágenes, documental imprescindible en la historia española del género. Su gran fuerza está en el contenido dado que hoy sería inútil recogerlo con la naturalidad plástica de hace más de cuatro dé-

cad. En él las fases del año y las actividades propias de cada estación se suceden de forma natural, con el ciclo de la tierra como único hilo argumental de principio a fin.

Obra de larga duración y también de larga gestación. Encargada por la Institución Príncipe de Viana, su hermano don Julio preparó el guión y Pío rodó y montó los 16 rollos de paso universal en los años 1971 y 1972. La película se presentó en febrero de 1973 y desde entonces la han visto miles de navarros con creciente interés. El objetivo fue dejar noticia de costumbres y modos de vida de la sociedad tradicional de Navarra que en esa fecha estaban en vías de desaparición o de fuerte transformación por el cambio histórico que se vivía hacia una sociedad industrializada y urbana.

Siguiendo el calendario de las estaciones del año, Pío Caro Baroja muestra los rituales y hábitos que rodean a las festividades, las labores del campo propias de cada época, las artesanías de aperos y herramientas de la vida campesina, y el variado folclore popular de Navarra. La película es un documento de gran calidad sobre el patrimonio etnográfico y la vida rural de Navarra, así como una buena muestra de este género de cine y una de las obras más apreciadas por propio su autor.

En poco tiempo, como resumió Julio Caro Baroja, esta cinta etnográfica se convirtió en arqueología. Actualmente mantiene su valor, quizá incluso acrecentado. Como decía Fernando Pérez Ollo, desde el escudo del Reino, primera imagen de la película a la llamita indecisa de la *argizaiola* que cierra el ciclo otoñal de difuntos, nadie debe escapar al vuelco emocional.

Pío Caro Baroja, además de cineasta, fue escritor y editor. He tenido la suerte de conocer a Pío y la gran fortuna de gozar de la hospitalidad de él y de su familia, de su esposa Josefina Jaureguialzo, de sus hijos Pío y Carmen, fieles garantes de su memoria y de la de toda la familia. Ellos, entre los muros parlantes de Itzea, me han enseñado a conocer y saborear el universo barojano que tanto respeto y admiro. Descansa en paz, Pío.

Carmen Jusué Simonena es doctora en Historia y directora del centro de la UNED en Pamplona